

triotas costarricenses pagarlo *una vez* para salvar a su Patria? Cuando la guerra franco-prusiana, Francia pagó en tres días el mayor impuesto de guerra que conoció la historia. Aquellos franceses eran verdaderos patriotas. ¿No harán los costarricenses lo mismo? Si no lo hacen hay que creer que todo aquel ardor bélico con que corrieron a ofrecer su vida en la última dificultad con Panamá, fué lirismo y falsedad. Si los costarricenses no comprenden la trascendencia del momento actual y no obran de conformidad, *es deber del Gobierno imponer una contribución forzosa, cueste lo que cueste*. Para esto debería el Gobierno proceder, sin demora, a la estimación real del capital de cada habitante de Costa Rica. En esta obra deberían cooperar con él, con un sentimiento patriótico verdadero, todos los costarricenses.

Hay una objeción que hacer a este plan: la falta de medio circulante. La riqueza de Costa Rica consiste, en su mayor parte, en bienes raíces, y no podemos dar nuestra contribución en fincas. Es necesario pagar *en oro*, por lo menos la deuda externa. ¿Cómo? Este es un problema del que pueden ocuparse las personas versadas en asuntos de Economía Política. Pero no creo que sea insoluble, si tenemos verdadero *amor* a nuestra Patria y la *voluntad* que mueve las montañas.

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ.

Guadalupe, 28 de mayo de 1921.

¡PONEDNOS A TRABAJAR!

ESÉ es el grito que dan doscientos hombres, detenidos en la Penitenciaría... (1)

Ponednos a trabajar para rectificar nuestras vidas, para dignificar en alguna forma la raza humana, para dar algún buen ejemplo a nuestros hijos, para acallar el grito de nuestra conciencia, para amortiguar el peso de nuestra tremenda caída, para no ser una carga para la sociedad y para el Estado; para no sufrir el terrible, el espantoso, el horrendo pecado de la holgazanería; para no crear en nuestras costumbres el mal hábito de estar sin hacer algo; para tener oportunidades de rehabilitarnos por el trabajo, que ennoblece, purifica y salva. ¡Ponednos a trabajar, hombres libres!; que la canción del trabajo resuene en nuestros corazones como un himno de libertad y de salvación...

Muchas veces este anhelo de los presos, lo he sentido también aquí, al ver pasar los «corchos» para la cárcel del pueblo, con las «portaviandas» repletas de comidas.

Señoras caritativas, que lleváis a veces a los detenidos de las cárceles cigarrillos y melcochas, llevadles mejor trabajo y sólo trabajo; y vosotros, legisladores, sacad, cuanto antes, a esos hombres a las carreteras, a los puentes, a los jardines, para que trabajen en las instituciones públicas: que el mal que un día hicieron en privado, se transforme, por virtud del trabajo, en un bien público. ¡Sí! ¡Sacadlos a trabajar!

J. J. SALAS PÉREZ

San Ramón, diciembre de 1922.

(1) Véase el REPERTORIO, N.º 11-12 del año en curso.

De los libros que nos llegan (Indice)

[Rafael Heliodoro Valle: *Anfora sedienta* (Poemas). México. 1922].

LA BALADA DEL PÉTALO

(A doña EVA DE SOL).

Al sabio aquel rememoro
de la leyenda antañona
que halló un pétalo incoloro
en el sepulcro de oro
de una linda faraona.

Con religioso pavor
sus pupilas visionarias
se estremecieron de amor
al sorprender el blancor
de las rosas milenarias.

En el papiro hallé escrita
— como quien dice en un ala—
esta leyenda exquisita
de la flor que resucita
cuanto más se despeta...

¡Ah, la insigne flor de olvido!
Mas yo me pregunto al fin:
¿para qué me habrá pedido
un pétalo desvaído
quien tiene todo el jardín?

Jardinero silencioso,
—señora la reverencio—
oprimido en este herbario
mi pétalo milenario
dará su aroma en silencio...

Washington, 1920.

EL AGUA DE LA LLAVE

Empiezan a revolar
en el aire matutino
los clarineros brillantes
y, con júbilo sin par,
hacia el baño me encamino
con mis ropas blancas, antes
de que el botón de mi sér
en la alegría florezca
y todo el amanecer
sobre mí empiece a caer
convertido en agua fresca...

En el fondo de la pila
el agua se halla tranquila
e invierte la arquitectura
de las nubes matinales,
y el soplo de su frescura

me llena de tal contento
y me acaricia tan leve
que en mí hay deseos vitales
de ser el soplo del viento
que adentro del agua mueve
las ramas de los rosales.

Si un celaje pasa en fuga
el agua forma una arruga
y se encarruja irradiante;
mas de pronto se serena
como se pone un semblante
así que pasó una pena...
Mi melena se electriza
y se cubre de rocío
al menor soplo de brisa;
me desnudo bajo el frío
de la mañana ligera
y al hacerlo tan de prisa
interiormente me río
al ver que una enredadera
a mí se tiende sumisa,
como mujer, desde el muro;
y pues en el agua fiera
desde algún recodo obscuro
lanza puñados de risa
la divina Primavera,
no sé si hay algo más puro
que una risa verdadera.

Pronto me descalzo, y corro
a ponerme bajo el chorro
borbotador de la fuente,
y mi fantasía fragua
que ideas y gotas de agua
resbalan sobre mi frente.
Se van mis días más torvos,
mis dolores son livianos
cuando saboreo a sorbos
agua cogida en las manos;
en el chorro cristalino
donde toda sed se cura,
más bueno que una lectura
y que un milenario vino.

A medida que más entro
la linfa me pone sanos
colores sobre la espalda
y me imagino estar dentro
de una grandiosa esmeralda;
me asalta un deseo ardiente
de nadar en la corriente
como el pétalo de rosa
que se hunde y se perfuma,
o de ser como la espuma
que en la claridad retoza,
o un tesoro peregrino
para que mis resplandores
brillen entre el remolino
de los peces de colores...

Es el agua serenada,
agua rozagante y fría,
que en medio de la alborada
hace fuertes a los mancos

Una omisión

En el número pasado omitimos el nombre de Chocano (José Santos) al pie del poema *Huacca-China*, de que es el autor.

Conste, pues.